

Al despertar, seguía allí

Mauricio Merino

Aunque en materia política “nadie está completamente vivo ni completamente muerto”—según la frase atribuida al general Lázaro Cárdenas—, todo indica que el PRI se alzaría con el triunfo en las elecciones federales del 5 de julio. Así lo sugieren los resultados acumulados en 2007 y 2008 y las últimas encuestas que se han publicado. A estas alturas, lo que se discute ya no es el regreso del PRI, sino sus posibilidades de obtener la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

En 2000, la alternancia en la Presidencia de la República fue leída como la culminación del proceso de transición a la democracia, y no pocos analistas se apresuraron a predecir el final de la vida del PRI. Un pronóstico que pareció confirmarse en las elecciones presidenciales de 2006, cuando ese partido cayó al tercer lugar en las preferencias políticas y la predicción (propia de libro de texto) del futuro dividido entre izquierda y derecha pareció aparcarse en las siglas del PAN y del PRD.

Pero apenas seis meses después, el PRI volvió a ganar elecciones donde podía hacerlo: en las cámaras y los gobiernos locales, donde seguía siendo mayoría y donde seguía contando con la mayor estructura política. La misma fuerza que, en vísperas de las elecciones de 2009, lo tiene en el umbral del dominio del Poder Legislativo federal.

EL REGRESO DEL PRI NO PODRÍA
EXPLICARSE SOLO POR SUS MÉRITOS
PROPIOS. SUS DOS ADVERSARIOS
HISTÓRICOS HAN CONTRIBUIDO CON
CRECES A PAVIMENTARLE EL
CAMINO DE VUELTA

Pero el regreso del PRI no podría explicarse solamente por sus méritos propios. Lo cierto es que sus dos adversarios históricos han contribuido con creces a pavimentarle el camino de vuelta. Apenas es necesario decir algo más sobre el costo que le acarrió al PRD el abandono de la vida ins-

titucional a la que convocó López Obrador tras las elecciones de 2006. Cuando el principal partido de izquierda se fue a la calle, el PRI se quedó en las cámaras, en los gobiernos locales y en la negociación política con el PAN.

Podrá discutirse hasta la eternidad el valor moral de esa decisión. Pero el hecho fue que el PRI llenó de inmediato los lugares vacantes, ganó la agenda y fijó condiciones al nuevo gobierno. Andrés Manuel optó por las Batallas Históricas, mientras el PRI se ocupó de las batallas políticas. Y hoy el PRI está a punto de volver a la mayoría absoluta, mientras el PRD se debate entre la extinción (convertido en un movimiento de masas) y el renacimiento (a través de un nuevo partido con vocación de poder).

Por su parte, el PAN no sólo ha pagado el costo de gobernar el país (que no es poca cosa), sino que acumula el saldo adicional de haber abandonado buena parte de los argumentos que lo llevaron a ganar la Presidencia en 2000.

Si ya era difícil olvidar la forma en que tomó posesión Felipe Calderón y el modo en que se condujo la crisis política de 2006, la disputa interna planteada por Vicente Fox y sus partidarios le ha añadido costos altísimos a ese partido.



El PAN aparece hoy como un partido quebrado, que dejó atrás su sentido federalista y que se ha entregado, como lo hizo antes el PRI, a la obediencia acrítica y fiel al Presidente de la República. Pero en las condiciones actuales, tener la Presidencia ya no equivale sin más a ganar elecciones.

Nada está resuelto en definitiva. Pero ya es probable, al menos, que a partir de julio de 2009 el PRI gane los mandos completos del Legislativo y, desde ahí, refuerce el vigor del federalismo. Y de ser así, el gobierno presidencialista de Calderón habrá durado tres años para dejar su sitio a una suerte de régimen semipresidencial, acotado por todos lados. Eso es lo que se juega en la siguiente elección.

Profesor investigador del CIDE

